

Sueño de Reyes Magos



En un día de paseo por las plazas comerciales y los centros de consumo es increíble cuantos deseos y sueños existen para los reyes magos, y si a esto le agregamos la enorme cantidad de publicidad transmitida por televisión, los buzones con cartas para los tres reyes de oriente estarán saturados como otros años. No obstante, a los deseos y los sueños de cada pequeño, la industria del consumo les han otorgado un bien tangible, los ha hecho coloridos, con forma, con nombre, les ha colocado marca propia y tristemente un valor monetario.

Observando cada sueño convertido en juguete lo que realmente se encuentra y que va mucho más allá de lo tangible son los deseos del poder tocar el amor y la ternura; así como muchos juguetes están inclinados hacia la utilización de la violencia y las guerras imaginarias, la mayoría está inclinado el poder otorgarle al niño un sentimiento de ternura, de ilusión, de una especie de magia de amor. Porque esos juguetes que están expuestos en los anaqueles están esperando ser comprados para llegar a los hogares y producir una sensación de bienestar, pero más que un bienestar material lo que producirán será un bienestar emocional.

Todo esto hace reflexionar en torno a la idea de qué tan escasas se encuentran las expresiones de amor y cariño en nuestros niños, si cuando lo que se vende es precisamente el afecto cubierto por una máscara nombrada juguete. Además de también meditar cuántos afectos con este rostro no llegan a todos los hogares, porque tristemente existen una idea de reyes magos para diferentes clases sociales, en donde los afectos son los mismos pero a las jerarquías económicas parece que también les interesa clasificarlos.

En el portal de Belén llegaron tres reyes ofreciendo oro, incienso y mirra para un niño que tenía por cuna un pesebre pero es el Rey del Universo. Y los afectos no fueron cubiertos por ninguna carátula, cuando en realidad en ese momento el sueño y el deseo era el amor para la humanidad entera.



Más que un juguete o un juego recapacitemos qué se les esta ofreciendo a los niños, cómo viven cada 6 de enero esa espera pero sobre todo qué es lo que esperan. Los padres y los hermanos pueden materializar esos sueños con un abrazo, una sonrisa, una disponibilidad para con sus inquietudes y ocurrencias. Y entonces este 6 de enero no sólo durará un día sino todo el año.

Los regalos son secundarios lo que importa es la llegada de todos los buenos sentimientos, y la justicia de la igualdad para todos aquellos que esa noche esperan que suceda algo. Pobres o ricos los niños tienen un corazón enorme que en este mundo de consumo, quizás este reclamando mayor atención de parte de los adultos, ¿para qué el bien material si no se encuentra papá o mamá para jugar con ellos? Compartir las sonrisas con los hijos es verdaderamente renovar la llegada de los tres reyes magos.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com